

IRAK
Frontera entre Irak e Irán, en diciembre de 2010.



INDONESIA
En la línea del Ecuador de Sumatra, en abril de 2012.



KENIA
En la línea del Ecuador de Nanyuki, en noviembre de 2011.



SUDÁN
Un paseo por el macam (mausoleo) de Sher Idris, en septiembre de 2011.



dida y la inocencia del insensato. Se titula *Un millón de piedras* y cambiaría mi vida y me alejaría definitivamente del registro. Miles de lectores pensaron que si pude hacerlo sin puñetera idea de geografía africana, mecánica o defensa personal, ellos también podrían. Tras seis ediciones, es ya un clásico de la literatura de viajes y me ha abierto la puerta de publicaciones, *blogs* y patrocinadores. Aunque los verdaderos mecenas son los muchos lectores y amigos que siguen en directo mis expediciones a través de Internet, en vídeos y redes sociales. Ellos llenan luego las conferencias a mi regreso y compran los libros que permiten financiar el sueño.

Llevo cinco años viajando y escribiendo. He cruzado más de 70 países, algunos

tan llamativos como Irak, Israel o Zimbabwe; he sido el primer español que en 500 años llega a Filipinas en vehículo rodado. Lo hice para homenajear a Magallanes, a Andrés de Urdaneta y a Miguel López de Legazpi, fundador de Manila. Encontré en Etiopía la tumba de Pedro Páez, descubridor de las fuentes del Nilo Azul. Ahora preparo la ruta Embajada a Samarcanda, un viaje a Uzbekistán que comenzó en la Plaza Mayor de Leganés el 16 de marzo para recordar a un madrileño ilustre, injustamente olvidado: Ruy González de Clavijo, quien en 1403 se marchó a lo desconocido hasta encontrar la corte del emperador mongol Timor el Grande. Toda esta experiencia vital que me ha enriquecido más que el sueldo de registrador se

debo a mi padre por esos tres regalos que me hizo en la adolescencia.

Él se preocupó de mejorar mi vida. Yo intento ahora hacer algo que mejore la de todos. Empecé a viajar para conocerme, luego para conocer el mundo y ahora viajo para devolver al mundo algo de lo que me ha dado. Cuando me preguntan si el problema del planeta son las guerras, el hambre o los conflictos contesto que no, que el mundo es un lugar más habitable de lo que nos cuentan. Que la verdadera enfermedad del planeta es la basura, que está cubriendo cualquier paraíso.

La causa más inmediata de que se acumule es que los habitantes de los países más pobres no la perciben como amenaza. Es urgente convencerles de que el plás-

tico es nocivo. ¿Cómo lograrlo en un planeta tan diverso? Los futbolistas de la Liga Española son conocidos universalmente. Si proyectaran mensajes a favor de un entorno limpio, el planeta experimentaría cambios. El pasado 24 de febrero metí la moto en el Calderón. Adelardo, presidente de la Fundación del Atlético de Madrid, me entregó una camiseta rojiblanca como símbolo de apoyo. La llevaré en mi nuevo viaje. Tal vez no sea tarde para convencer a los jugadores más conocidos de que hagan rodar el balón en favor de un mundo más limpio. Si lo logro, mi padre estará orgulloso de mí. Aún más. ☒

MÁS INFORMACIÓN SOBRE SUS EXPEDICIONES EN WWW.MIQUELSILVESTRE.COM